



AÑO XXVIII NUM 314

Pa'z y Bien



JUNIO 2018

$$1 + 1 = 3$$

“Donde hay 2 o +
reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio
de ellos” (Mateo 18:20)



1 + 1 = 3

Carmen. *Paz y Bien*

¿Será verdad que la soledad es, como muchos especialistas advierten, una creciente “epidemia de salud” en nuestra sociedad actual?

Hace unos meses en Reino Unido la primera ministra Theresa May, definió la soledad como “la triste realidad de la vida moderna”. Tal es su preocupación, que lo ha convertido en asunto de Estado, creando un Ministerio para abordar esta realidad, llamándolo el nuevo Ministerio de la Soledad.

Es increíble que en esta era de la comunicación instantánea y en la que los kilómetros físicos desaparecen con un simple “click”, la soledad sea una característica de la sociedad moderna. Parece paradójico, ¿no crees?

Si analizamos el porqué del asunto, primero vemos que vivimos en la cultura del individualismo. Hay muchas personas, más de las que pensamos, que viven solas y envejecen en soledad. Vivimos para trabajar y producir y cuando parece que tenemos un poco de tiempo libre, lo que no nos apetece es compartirlo. Una política real del yo, me, mi, conmigo.

Como segunda causa, y posiblemente más abrumadora, el ascenso y mal uso de la tecnología de la comunicación, teléfonos móviles, redes sociales, internet... Hemos creado un sistema de comunicación que aísla a los individuos tanto a nivel grupal como personal. Por muchos seguidores de Instagram o Facebook que tenga la persona, la relación real es nula, una auténtica soledad maquillada de “likes” vacíos que no deja desarrollar la

parte más humana del hombre, su sociabilización.

Muchas de nuestras relaciones de pareja, amigos, familiares, aunque sean sólidas y profundas, no dejan de ser la suma de dos individuos con sus vidas independientes, pero cuando esos mismos individuos se juntan en oración la suma sale diferente: 1+1=3. “Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mateo 18, 19-20).

Esta es la forma más sencilla de describir la Iglesia, nuestra Iglesia, donde nadie está solo porque no hay individuos sino comunidades, comunidades unidas por algo más que la del querer de la persona, unidas por la fe y el amor de Dios.

PUNTO DE ENCUENTRO



EL CAMBIO TRANQUILO

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*

He de confesar que me encanta el mes de junio. Los días son más largos e invitan a salir a la calle, a aprovechar las tardes. La naturaleza está en todo su esplendor, pero no aprieta el calor -aunque hay que tomar precauciones para no quemarse con el sol. El curso está en su recta final y las vacaciones, para los que tenemos suerte de poder disfrutarlas, empiezan a asomar la nariz por la esquina.

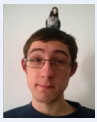
Este mes de junio, además, ha empezado con sorpresa parlamentaria y nuevo gobierno, de manera que se han avivado las discusiones hasta en los grupos de whatsapp más tranquilos. Espero que la sangre no llegue al río, ni en los grupos de whatsapp, ni en la política nacional. Hace tiempo que dejé de creer en las revoluciones y empecé a confiar mucho más en los cambios lentos que pasan por dentro, por la conversión personal.

Inaugurando el mes de junio, un pequeño grupo de hermanitos se han acercado al sacramento de la Eucaristía por primera vez. Aunque hace ya mucho tiempo que nos acompañan en la eucaristía comunitaria de la Cripta, desde ahora lo harán de una manera mucho más plena y pudiendo disfrutar de ella al completo. Pongo mi confianza en que cuando dejen de ir porque sus padres los llevan, seguirán yendo porque han descubierto que el encuentro con Jesús, en comunidad, en familia, es el mejor rato de la semana. Mejor aún que ver ganar al Madrid otra Champions League y mejor que una quedada con amigos o hermanos, pero sin Jesús.

Y otra buena noticia, aunque de finales de mayo, fue la realización del primer compromiso temporal de Celia, Luz y M^a Angustias, del catecumenado Perfecta Alegría. Señales inequívocas de que Jesús habla a la

persona, la cambia poco a poco, la enamora. Que decir sí porque lo dice mi amigo o mi grupo, o porque toca, sólo sirve si el sí es un sí personal, por lo que Dios hace en mí, por lo que descubro gracias a Él y porque yo decido libre y responsablemente seguirlo.

“Hace tiempo que dejé de creer en las revoluciones y empecé a confiar mucho más en los cambios lentos que pasan por dentro.”



“LA RAZÓN DE LA ACTIVIDAD MISIONERA ES LA VOLUNTAD DE DIOS” (VATICANO II)

Juan Antonio Miralles Castillo. *Misiones*

Reflexionando sobre este documento me he acordado de Pilar. Tenía 24 años la primera vez que salió de casa para ir a la Misión, en esos años forma parte del movimiento JEC (Juventud Estudiante Católica) y en su grupo de formación se planteaba que era imprescindible para ser una cristiana completa el participar en la Misión. Como había estudiado historia moderna tenía una especial predilección por América Latina y su situación tan enfrentada a Occidente y decidió ir desde 1989 a 1991 durante los veranos a Nicaragua, que acababa de salir de un conflicto armado. Allí colaboró en la reconstrucción de poblados arrasados. Poco después tuvo dos hijos y parecía que la vida le pedía que dejara “estas cosas” de

lado por los riesgos o por acompañar a la familia, sin embargo para Pilar era una necesidad real el poder salir a la Misión. Tal era así que continuó yendo a Senegal y a Marruecos donde actualmente acude cada 3 meses para desarrollar un proyecto de formación con jóvenes del barrio de la Medina de Tetuán.

Con 52 años va a ir a Perú este verano para acompañar a la comunidad franciscana de la zona de la Amazonia. Le pregunto por qué y ella me responde VOCACIÓN. No es una opción, no es un capricho, no es una inquietud sino el soplo del Espíritu dentro de cada uno. Dice que en la misión ha descubierto otro rostro de Dios, una forma de compartir la espiritualidad con la gente de otra

cultura o de otro credo, un mirar de frente a la miseria de este mundo sin el cristal de la pantalla de televisión. Pilar es mi madre, ella y su comunidad me han transmitido estos valores, por eso también iré a Perú.

Vivimos una época de ataduras en la que nos cuesta mucho dejar lo cómodo. Para mí se trata solo de dejarse hacer por Dios. Por eso comparto esta experiencia con vosotros para invitaros a dejar soplar el Espíritu dentro de vosotros en la dirección que sea sin miedo y con la confianza de quién escucha a un padre.

COMENCEMOS HERMANOS

VIVENCIAS O EXPERIENCIAS

Seve. OFM



Creo que es conveniente definir bien qué entendemos por vivencia y qué por experiencia, no vaya a ser que pensemos que «todo el monte sea orégano» por no saber bien distinguir las plantaciones.

Según nos explica Byung-Chul Han, filósofo de origen coreano y uno de los más leídos en la actualidad (cf. *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Ed. Herder), las experiencias encierran una atención profunda que nos lleva a profundizar lo que vivimos, crea cultura y favorece una experiencia espiritual de peso y profundidad. Las experiencias tienen consecuencias, de las cuales surge la fuerza de la transformación. No puede haber transmisión de la fe sin transformación personal. La experiencia comprende un espacio temporal amplio, tiene una intensidad temporal.

Él piensa que nuestra sociedad, que denomina «sociedad de la aceleración», consume vivencias que son mucho más pobres que las experiencias; las

vivencias dejan intacto lo ya existente. La sociedad actual es una sociedad que acumula vivencias sin pasarlas por dentro y, por tanto, no da acceso a lo completamente distinto. La vivencia tiene una intensidad puntual, que es muy pobre en el tiempo; no transforma ni cambia al que las disfruta.

Aquí es donde nos preguntamos si, pastoralmente, consumimos vivencias o proporcionamos la posibilidad de hacer experiencias fuertes de vida. Los grandes eventos pastorales: peregrinaciones, las JMJ, festivales, pascuas... ¿nos preguntamos si son vivencias o experiencias? No cometamos errores que nos lleven a no dar continuidad y profundidad a los procesos emprendidos. Lo nuestro no son fogonazos o actos puntuales, sino procesos de fe que transformen las vivencias llevadas a cabo en experiencias personales y comunitarias. Esto supone tiempo, paciencia, constancia, fidelidad, permanencia... Francisco de Asís necesitó al menos tres años para discernir su proceso de conversión. Solo con pro-

cesos se crece, como la semilla depositada en el campo hasta la hora de la recolección.

Muchos de los voluntariados que se hacen, si no cambian por dentro, son lo que el sociólogo Zygmunt Bauman califica de «turistas de lo social». «En esta sociedad líquida –comenta– se quiere sustituir la experiencia de calidad por una cantidad de pequeñas vivencias intensas que, en cuanto pasan, nos dejan vacíos»; en cuyo caso no han hecho experiencias, sino que han realizado unas vivencias más que no transforman a la persona. Cuando el voluntariado deja hondura podemos decir que ha sido una experiencia, por la transformación y los frutos que se derivan de las experiencias. Los discípulos de Emaús ardían por dentro en el encuentro con el resucitado (Lc 24,32). Cuando las vivencias se transforman en experiencias acontece el dialogo sanador como en la samaritana (Jn 4).



ACCIÓN DE GRACIAS

Inés. *Oración*

“Te doy gracias, Señor de corazón, te cantaré delante de los hombres...”

Ya antes del concierto que disfrutamos hace poco en San Francisco, no paraba esta música de resonar en mi cabeza. Es el sentimiento que estos días brota en mí: después de una época de estudio y esfuerzo, tengo tanto que agradecerle, Señor.

Por lo primero que me diste en la vida: una familia que me quiere y me cuida con ternura. Gracias porque son muchas las cosas que aprendo cada día de ellos: la entrega, la gratitud, la disponibilidad, el amor desinteresado.

Gracias también porque me has dado multitud de hermanos con

quien confrontarme cada día, para ir discerniendo qué quieres que haga; hermanos con los que compartir esta vida tan preciosa que nos regalas y compartir experiencias de Ti.

Gracias por Luis, porque me hace ser mejor persona, porque me hace reír, porque siempre me hace plantearme las cosas de otra manera, con un poco más de perspectiva.

Gracias Señor por mis amigos, porque la vida sin ellos pierde mucho el color.

Pero hoy quería darte especialmente las gracias por la oportunidad de haber podido formarme para hacer lo que me apasiona: intentar aliviar el sufrimiento de la gente, en concreto, de las personas que están enfermas. Soy consciente de que este regalo

conlleva una gran responsabilidad, en muchos sentidos. Así que aprovecho, Padre, para pedirte también que me sigas teniendo en tus manos en esta nueva etapa que comienzo. Que tu Espíritu sople con fuerza cada día, para que sepa tratar a las personas con dignidad, con respeto y con el cariño de Jesús.

Te doy gracias y te presento a cada una de mis amigas con las que empecé esta aventura de la Medicina, para que tampoco a ellas las sueltes de la mano.

Y claro, después de darme cuenta de todo lo que has hecho y sigues haciendo por mí, descubro que no puedo pagarte tanto, como decíamos en otra de las canciones, más que dándote de nuevo las gracias.

COMPARTIENDO VIDA



EL SEÑOR ME DIO HERMANOS... Y EN ELLOS EL DON DE LA FRATERNIDAD

Pilu. *Fraternidad Acogida*

“Fraternidad es un término derivado del latín “frater”, que significa hermano. Por esta razón, fraternidad significa parentesco entre hermanos o hermandad. La fraternidad es un valor que no se resume solo a los hombres sino un valor universal y transversal a todos los seres humanos de considerarnos todos hermanos”.

Ser y sentirse hermano va más allá de la amistad. Significa compartir la vida en todos los aspectos desde la fe, teniendo como centro al Dios de la Vida. La fraternidad es el lugar en el que se nos desafía a vivir la plenitud de la fe. La pobreza y la minoridad junto con la fraternidad son características esenciales de la vida franciscana sin la cual, jamás podremos vivirla como tal.

Cuando me pidieron que escribiera un artículo sobre mi fraterni-

dad, me senté, oré y dejé al corazón hablar. Nuestra fraternidad se llama “Acogida” la cual me lleva a reconocer muchos nombres, rostros, vidas y circunstancias, que acaban haciéndose mías en mi día a día, con sus luces y sombras. Teniendo esto en mente, nosotros en la Comunidad de San Francisco de Granada, tenemos la suerte de vivir esta acogida.

Nuestra fraternidad es un eco de la percepción de Francisco de la llamada de Dios a compartir los unos con los otros y dar testimonio con nuestra camino de fe de la vida de Jesús, así como de dar servicio a la Iglesia y a los demás. Estamos llamados a crecer a la luz del Evangelio, junto a los hermanos que comparten el mismo camino de fe, siendo la fraternidad el lugar privilegiado que Dios nos ha dado para vivir nuestra fe y crecer en su amor.

En conclusión, somos una frater-

nidad compuesta de personas que creemos en el Evangelio: los miembros de nuestra comunidad se aceptan y se dejan aceptar como hermanos mutuamente porque acogen con bondad la paternidad de Dios, la hermandad de Cristo y la comunión del Espíritu Santo. En esta realidad y por amor de Dios, nos ponemos al servicio del hermano.

“La fraternidad es el lugar en el que se nos desafía a vivir la plenitud de la fe.”



DIALOGO ENTRE RELIGIONES

Nacho. Paz y Bien

El pasado 8 de mayo con motivo de la XXIII semana de franciscanos por la paz tuvimos el placer de disfrutar de una mesa redonda con hermanos de otras religiones. Concretamente nos acompañaron Lola Parra, como representante del budismo de los Lamas del Tibet; el venerable monje Shankaratilaka, como representante de la congregación monástica de la comunidad religiosa hinduista de la shanga védica de España; Abdul, imán de la mezquita de Santa Fe como representante del islam y Rocío, como representante de nuestro carisma franciscano.

Lola nos comentó que el budismo en el Tibet adquirió una forma llamada lamaismo, centrado en el estudio de la mente. El budismo tiene como premisa básica que la primera realidad con la que nos encontramos cuando miramos a la trascendencia es nuestra mente. Se trata de mirar hacia dentro y ver lo que encontramos. Nos contó la historia del príncipe Siddharta, el Buda histórico. Nacido príncipe, su padre deseaba que fuera un gran rey y lo protegió de las enseñanzas religiosas, del conocimiento y de la existencia del sufrimiento. Pese a los esfuerzos del padre Buda se acaba encontrando de frente con los enfermos, los ancianos y el sufrimiento, lo que le entristeció. Se propuso entonces vencer estas situaciones llevando una vida asceta y de meditación. Tras un tiempo de vida ascética y de meditación y practicando la privación de todo bien material incluido el alimento, quedó muy deteriorado hasta el punto de estar cerca de morir ahogado al ir a bañarse y faltarle las fuerzas. Esto le llevó a deducir que el ascetismo extremo no conducía a la liberación total, sino que la virtud estaba en el término medio. Empezó entonces a utilizar la meditación, pero en contacto con la gente y en ese camino de meditación acabó alcanzando la iluminación.

La mente se engaña a sí misma, se engaña en cuanto a sus límites, la mente refleja todo pero no se ve a sí misma. Existe por contra una mente primigenia que es omnipresente y omnisciente, de la que todas las mentes forman parte y a través de la cual estamos conectados con todo. Tenemos la idea equivocada

de que yo estoy separado de todo lo demás. La mente se ve limitada, se ve identificada con una idea de mente que no es real, una idea limitadísima en la que me reconozco como un individuo pequeño ante un mundo gigantesco, en lugar de vernos como conectados a todo el cosmos. De esa ignorancia surgen dos dificultades: la necesidad de proveer a ese yo de cosas (apego) y la de apartar de ese yo todo lo que le pueda hacer daño (aversión).

Posteriormente, Shankaratilaka nos contó los principios básicos del hinduismo védico. Saber de Dios implica saber mejor de uno mismo. La función de la religión está en unir la conciencia del hombre con su entorno y en conocer a Dios. Para buscar esa verdad de lo que podemos ser y de lo que nos vincula, no debemos salir a ningún sitio: simplemente hemos de ir hacia dentro. El vedismo trata de ver nuestra vida humana desde la perspectiva de que nada de lo que hagamos para vivir sea inconveniente para nuestra búsqueda interior, lo cual compromete la vida. Compromete la forma en la que pensamos y vivimos. Se trata de vivenciar a Dios y esa es la iluminación para el vedismo.

Necesitamos una fe inquebrantable y una práctica constante. Sin practicar no se puede ser, tienes que estar comprometido con tu realidad espiritual. Y eso no solamente lo tienes que llevar al templo, a las oraciones, sino que lo tienes que llevar a tu vida, para que la forma en la que vivas no cree incompatibilidad con aquello que quieres ser. Hemos de aprender este binomio: el dolor es para el cuerpo, el sufrimiento es para la mente. No vamos a poder quitarnos el dolor, pero sí podemos quitar el sufrimiento. Sigas la vía religiosa que sigas has de gestionar bien tu mente. Cuando estás caído por el sufrimiento no hay una verdadera percepción de Dios. En el hinduismo negociar con Dios no es bueno. Ofrecer a Dios para que Dios te dé, no es bueno. A Dios se le da al igual que la madera se le da al fuego y cuando la madera se le da al fuego lo que va a obtener es ser fuego. Qué mayor regalo que ser el objetivo que tú buscas.

Abdul nos habló del Islam. Mahoma



era un hombre lleno de bondad que veía que el mundo en que vivía estaba mal, percibía el sufrimiento causado a su pueblo tanto por romanos como por persas. Con 37 años de edad empezó a hacer meditación en una cueva, cerca de donde vivía, durante las noches de luna llena y cuando contaba 40 años se le apareció el ángel Gabriel haciéndole las primeras revelaciones. Después de esto y tras asumir su condición de profeta, empezó a predicar la creencia en un solo Dios, no creado, que no es materia sino quien creó la materia. No podemos imaginar cómo es Dios porque no es materia y nosotros somos materia, es como el espíritu que no podemos verlo, lo vemos por sus efectos. Por eso para llegar a Dios hemos de utilizar nuestra mente. Pero la mente tiene su limitación, no se puede encerrar el océano en un agujero. El Islam quiere que se crea en un solo Dios y que se sea una buena persona para que cuando llegue el momento nos encontremos con Dios con una lengua limpia, unas manos limpias y una conciencia limpia. El Islam es un sistema de vida completo que abarca a toda la persona.

Para concluir, Rocío nos habló de su creencia como cristiana, como seguidora del Dios revelado por Jesucristo dentro de la Iglesia católica y tratando de vivir el carisma de San Francisco de Asís. En su opinión, para que se produzca el diálogo interreligioso lo primero que tenemos que hacer es conocernos, respetarnos, para después poder buscar los puntos que tenemos en común sin tratar de convencernos. Un punto que todas las religiones tienen en común es la paz. La paz que lleva a la justicia de manera que todas las personas sean respetadas. Otro punto que tenemos en común es el perdón. Y también tenemos en común la oración: recordemos el encuentro interreligioso de Asís que inauguró Juan Pablo II en 1986, el “Espíritu de Asís”.



TE DOY GRACIAS

Pablo del Pino. *Música*

Seguramente muchos coincidirán conmigo en que uno se encuentra con el Señor en la más profunda intimidad, cuando el alma flaquea y está sedienta de Verdad. Por mi parte, mis primeros encuentros con el Padre fueron en noches de soledades y angustia donde sólo me acompañaban una tenue luz y una vieja Biblia con mi nombre, que quizás no abría desde la catequesis de primera comunión.

Ahora doy Gracias por esa oscuridad que me guió hacia una nueva senda de esperanza y al encuentro de una Comunidad llena de vida. Gracias al regalo de la lluvia de este año, los campos rezuman de vida y esperanza, se pueden ver amapolas entre los trigales e incluso caracoles saliendo de los pequeños jardines urbanos;

acontecimiento que no recordaba desde que iba a preescolar. Antes seguramente pasaría por alto todas estas maravillas pero hoy doy realmente gracias al Padre por toda la belleza que nos rodea.

“Te cantaré delante de los hombres (...)”. Este año he aprendido que es sencillo hablar de las maravillas de Dios con cristianos (practicantes), de emocionarme con ellos cantando sobre cuanto bien nos hace y nos da, pero también he aprendido que es difícil hablar de todo esto con gente apartada de la vida de fe. Al comienzo de formar parte de esta comunidad, me daba mucha vergüenza decirle a la gente lo que hacía entre las paredes de la iglesia de San Francisco; sin embargo, aún ahora cuando en mi más profundo “yo” queda el miedo al rechazo, decidí dar

el paso de dar testimonio y apostar por poner un poquito (¿acaso una mota?) de coherencia en mi vida. Doy gracias a Dios, por las bromas y risas al decir que soy catequista y que apuesto por un proyecto de Vida centrado en Dios y en la Comunidad. “Tu infinito Amor y tu fidelidad (...)”. Todo lo que soy ahora es gracias a que Dios ha puesto en mi camino personas que me han transmitido su profundo amor (creador de vida) y su fidelidad en las cosas importantes. Doy gracias por mi familia, que me ha transmitido el amor de Dios en los gestos sencillos y cotidianos. Gracias a Maribel, por mostrarme la importancia de la oración, a Arantxa por descubrirme a Dios en clave de Sol, a Bárbara por su entrega y sencillez en las formas, gracias a toda la Comunidad por acogerme y por ser ejemplo de Iglesia en salida.

VOLVER A JESÚS CON FRANCISCO DE ASÍS

LA VERDADERA ALEGRÍA

Mamen. *Paz y Bien*



Los escritos de San Francisco de Asís se organizan en: Oraciones, Cartas, Avisos espirituales, Textos legislativos y Últimas recomendaciones. Cada una de estas partes a su vez comprende su propia taxonomía. Ahora que el fin de curso se aproxima y cualquier momento es bueno, nos centraremos en la segunda parte de los “Avisos espirituales”: La verdadera alegría. El tema se ha tratado otras veces, pero insisto en que cualquier momento de nuestras vidas imperfectas es bueno para retomar la perfecta alegría franciscana.

“El mismo fray Leonardo refirió allí mismo que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo: «Hermano León, escribe». El cual respondió: «Heme aquí preparado». «Escribe – dijo – cuál es la verdadera alegría.” (VerAl, 1-3) Para empezar, el proceso de redacción es curioso, pues se produce en un triple o cuádruple paso: Francisco- León- Leonardo y posi-

blemente “el escritor”. Tampoco se señala la fecha de composición, sino que simplemente se advierte sobre un “cierto día”. El caso es que fuere como fuere, San Francisco quiso dejarnos constancia de la autenticidad franciscana que impregna a quien practica el ser perfectamente alegre en su día a día.

Asomarse al escrito en sí es fácil, pues Google lo encuentra en menos de un segundo y merece la pena. San Francisco nos cuenta en primer lugar lo que no es la verdadera alegría. La verdadera alegría no la trae el mensajero que anuncia la llegada de la Orden de todos los maestros de París o de los prelados ultramontanos, arzobispos, obispos, rey de Francia o de Inglaterra... Si interpretamos el texto con la mirada del siglo XXI, la verdadera alegría no emana de nuestros éxitos, no proviene del estatus social, ni del número de “me gusta” que una foto o comentario consiga en cualquiera de las miles de redes sociales que acaparan nuestras vidas,

ni mucho menos proviene del dinero o cargo asignado, pero es que tampoco proviene de un hermoso diálogo con un amigo, un café íntimo compartido con tu pareja o una buena acción realizada al vecino.

“Pero, ¿cuál es la verdadera alegría?” (VerAl, 7) y en una segunda parte del texto el Poverello refiere cómo a su vuelta de Perusa, en una noche cerrada de invierno, embarrado y herido no es acogido en una posada: “Largo de aquí; no es hora decente de andar de camino; no entrarás.” (VerAl, 10) Entonces, “Si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y la salvación del alma” (VerAl, 15). La verdadera alegría, por tanto, es la paciencia y la paz ante la dureza de los demás, ante el rechazo, ante la crítica, ante el desprecio... pues solo así estaremos volviendo verdaderamente a Jesús y no a nosotros mismos.



LA VIDA (LITERALMENTE) EN UNA MOCHILA

Susana Cueto. *Paz y Bien*

Desde hace casi cuarenta años, en pleno corazón de Santiago de Compostela los franciscanos abren sus puertas día tras día para acoger a personas que no tienen un hogar: se trata del Albergue Juan XXIII. A día de hoy 25 personas pueden acogerse durante 10 días cada mes a dormir en sus instalaciones, donde cuentan con alimentos, bebidas calientes, duchas, consigna, lavandería, ropero... todo desde la gratuidad. Aparte, durante el día, el servicio de ropero, refrigerio y duchas también se abre para aquellos que no estén durmiendo en el albergue, lo que da opciones a los que precisan de contar con dichos servicios.

Cuentan con el corazón de voluntarios que ayudan a cubrir otras necesidades vitales de un modo sencillo: médicos, enfermeros, una dentista, un psicólogo, abogados, un peluquero... que ponen el cariño y dedican su tiempo a, desempeñando sus funciones, dignificar a la persona y facilitar sus vidas desde pequeñas-grandes acciones. Como aquellos que donan dinero, alimentos, útiles de higiene o limpieza y que, en cierto modo, se convierten en voluntarios al permitir que todo esto sea posible.

Ofrecer una educación es otra de las líneas que siempre han buscado trabajar los franciscanos y seguimos en ello. Prepararles para un mundo laboral posible y real. También el educar en lo básico: el cumplimiento de normas, la importancia de recuperar o no perder su dignidad desde gestos básicos de higiene, ejercitar la paciencia que combata la sensación de inmediatez de consecución de las cosas que lleva el vivir con una continua sensación de "si no lo consigo ahora no me volverán a hacer caso en días". Comprender que tienen un gran instinto de supervivencia, ¿qué no haríamos nosotros cuando necesitamos lo más básico, y aún más importante, cuando nada tenemos que perder? El mantener unos horarios compatibles con lo que nosotros vivimos como normal. Hacerles comprender y asumir sus errores y ayudarles a rectificarlos ampliando

sus habilidades a la hora de relacionarse.

Voy camino de dos años en su Departamento Social y el aprendizaje es continuo. Llegan con sus mochilas llenas con lo imprescindible y lo poco material que tienen. Pero llegan con unas mochilas de vida que son normalmente inabarcables y muchísimo más pesadas y duras de llevar que las visibles. Ayudarlos a quitarse las físicas y darles un sitio para que por unos días alivien la espalda, sí es posible. Pero quitar las otras, las del alma, es muchísimo más complejo. Aparte de todo lo que lleven a cuestras lidian con algo común: la soledad. Aunque se relacionen con otros, aunque traten de abrirse a ti, aunque digan lo contrario: están solos. Y lo que es peor, se sienten solos. Soledad buscada en ocasiones y que puede parecer un estilo de vida (y aun así pesa), pero en la mayoría de los casos es una soledad que viene de serie con su realidad y que no es fácil de cambiar.

Quizás se tiende a pensar que esto nos coge de lejos pero no es así. Ciertamente hay vidas que parten de raíces desestructuradas y complejas que llevan a los peores caminos y que les han empujado a un círculo difícil de dejar atrás: adicciones, vidas ligadas a ámbitos carcelarios... Pero nunca podemos dejar de pensar que siempre hay opciones. Si al menos facilitamos el caminar, si tendemos una mano, si no nos rendimos nosotros, seguirán habiendo opciones.

Pero también hay personas que no hace mucho pensaban como nosotros, que todo esto les quedaba muy lejos y que nunca se plantearon estar así. Realidades como perder a los padres, divorciarse, perder el trabajo, poner un negocio y que no funcione, no encontrar trabajo a partir de 45 años en adelante, haberse dedicado al ámbito de la construcción... Esto no nos suena tan lejano, ¿verdad? Se te juntan dos o tres de estas características en tu vida y de pronto te encuentras viviendo lo que ellos. Los amigos desaparecen, te apoyan



un tiempo pero no el suficiente, o surgen las peleas entre hermanos: "la verdadera familia son los padres. Una vez que se van todo lo demás se diluye", me decía uno de ellos. El trabajo cada vez es más difícil de conseguir y remontar de nuevo se hace muy complicado.

O personas mayores, que uno piensa que deberían estar jubilados felizmente pero que la realidad es que las pensiones que cobran no les permite optar a más y ocupan las camas bajas de las literas sin encontrar otra opción que el acogerlos y acompañarlos durante esos días.

En mi pequeñez no puedo más que ofrecer al menos tiempo. Porque, no sólo en el día a día, también en lo laboral a veces vamos con prisas y ellos lo sufren mucho, casi nadie les dedica tiempo y muchas veces no piden más. Son conscientes de que no es fácil solventar sus problemas. Pero valoran mucho el ser escuchados, el que tratemos de ponernos en sus zapatos, tratarles con una sonrisa y con respeto. Fundamental para ellos: el respeto.


Contar con opciones como la que dan los franciscanos abriendo sus puertas es algo muy valioso. No haces más que acordarte del Hermano Francisco. Es fundamental trabajar con alegría, con minoridad, desde el respeto de cada realidad que desconoces, de cada religión distinta que se acerca a ser acogida, cuidando la fragilidad de las vidas que llegan. Carismas éstos que deben imperar en nosotros a la hora de acercarnos a ellos para ser parte integradora fundamental.


GESTO POR LA PAZ
12 DE MAYO DE 2018



COMUNIONES
2 DE JUNIO DE 2018



 [facebook.com/gruposanfrancisco](https://www.facebook.com/gruposanfrancisco)

 @gruposanfran

 gruposanfrancisco.org



Todos los jueves a las 20.30 oración comunitaria en la capilla de San Damián, así como eucaristía todos los domingos a las 21.00h

DOMINGO 17:
Revisión animadores. 10:00h..

VIERNES 22:
Celebración comunitaria de la penitencia. 20:00h.

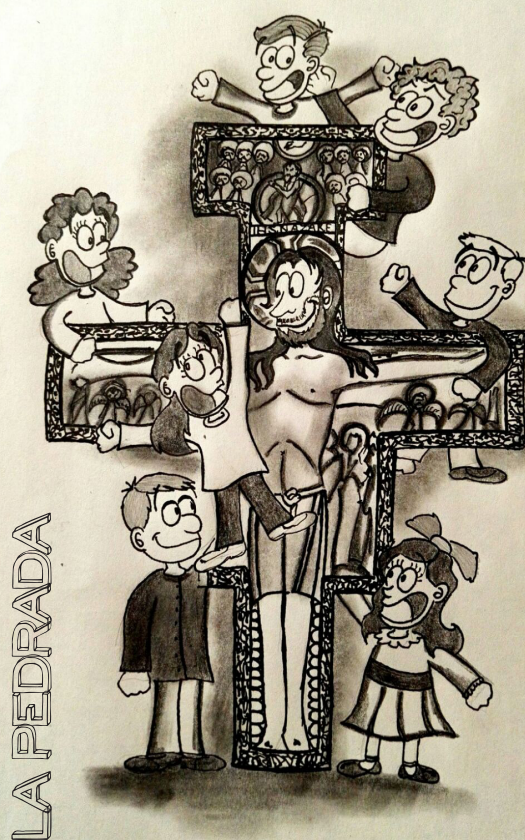
DOMINGO 24:
Bendición capilla de Dúdar. 12:00h.

VIERNES 29:
San Pedro y San Pablo. Centinelas de la noche. 18:00 - 24:00h.

DOMINGO 8 JULIO:
Asamblea grupo San Francisco. 10:00h.

DEL 16-23 JULIO:
Campamento catequesis.

DEL 17-22 JULIO:
Campasanfran junior.



Grupo de San Francisco

Nº de Cuenta: (ES 38) 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien

La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org